

# Mi primer beso

Martina Brenner



Image not found.

# Capítulo 1

## Mi primer beso

Hoy es domingo y como todos los domingos a las doce en punto del mediodía, pongo la mesa y condimento las ensaladas mientras mis viejos preparan el fuego para el asado. Solo falta que llegue el resto de la familia: los abuelos, los tíos y los primos.

En mis adentros imploro que no venga el tío Pancho con sus chistes y mencionando siempre ese tema que tanto me molesta, el hecho de que sea la solterona de la familia.

Tocan el timbre y voy a abrir. Llegaron y para mi desgracia vino el tío Pancho. Intento disimular como puedo mi mueca de disgusto, los saludo y les digo que pasen que solo faltaban ellos para empezar.

Nos sentamos en la mesa llena de cuencos con ensaladas de todo tipo, para todos los gustos y paladares. En la cabecera se sientan de un lado mi viejo y del otro mi abuelo. Yo por suerte me pude sentar al lado de mi prima Matilda, lejos del tío.

Empezamos por las ensaladas porque todavía falta para la carne. Hay tanta hambre que nadie se toma el trabajo de disimularla y cada uno como puede trata de sacar su hojita de lechuga. Por ahora no hay señales de establecer una conversación. Me relajo un poco.

Mientras comemos observo a mis primas, todas están maquilladas con el maquillaje corrido, caigo en la trampa y por un momento me disperso pensando que seguramente la noche anterior salieron. Hasta que oigo a mi tío mencionar:

—¿Y cómo la pasaron anoche, mucha joda, no?

Mis primas asienten con la cabeza

— Que lindo es ser joven. Seguro que ya todas tienen algún noviecito.

Vuelven todas a asentir, como si nada, menos yo que miro para abajo. El tío parece darse cuenta de eso porque, agrega:

—No sé porque no me extraña Laurita. A propósito, te traje tu regalo de cumpleaños atrasado, pasaron algunos meses pero mejor tarde que

nunca.

Me tiende una bolsa arrugada con algo adentro que parece todo menos un regalo de cumpleaños. Lo abro y no me sorprende lo que veo adentro, el primer tomo de las cincuentas sombras de Grey...

—¡Para que te avives un poco nena ! — Se ríe mi tío.

Le agradezco el regalo y subo rápido a mi cuarto para guardarlo, o mejor dicho esconderlo. Mis ojos miran las escaleras y el libro, se van turnando. A ese ritmo, cuando llegué a mi cuarto, terminé leyendo la primera página y ya que estaba un par de capítulos. Conforme leía mi cabeza maquinaba planes.

No sé cuanto tiempo me quedé ahí leyendo pero cuando vuelvo a la mesa, la carne ya se la habían terminado y ahora esperaban el postre.

—Te quisimos guardar un poco, pero estaba todo tan rico que fue imposible. —dijeron todos en coro.

—No importa, de todas formas ya me estaba por ir, me vienen a buscar.

Como no había más comida, todos se dispersaron por la casa; Los abuelos se quedaron dormidos en la mesa, mis viejos y mis tíos se fueron al patio a fumar y mis primas se instalaron en los sillones, cada una pegada a su respectivo celular y yo con los ojos clavados en el reloj.

Al cabo de un rato suena el timbre y antes de que alguien reaccione corro lo más rápido que puedo a abrir. Es el Delivery de los helados. Lo miro y trato de encontrarle lo lindo: sus ojos verdes de gato y su cuerpo trabado. Es ahora o nunca, me le acerco, bien cerquita y le susurro al oído mi propuesta. El chico se queda helado y me mira por unos segundos. Durante ese transcurso paso de bicho feo a bicho exótico, acaba por aceptar y antes de que cambie de opinión lo agarro del brazo y lo hago pasar.

Al entrar, mi vieja me pregunta si era el helado el que había llegado. Le contesto que sí, pero además de eso quiero presentarle a alguien... Ni terminé mi frase que todos, al escuchar la palabra "helado" volvieron a sus puestos, cada uno con su plato y su cuchara.

—Les presento a Lucas, mi novio.

No parece surtir efecto, así que le doy un beso en la boca. Es mi primer beso, así que trato que me salga apasionado como en las películas. El problema es que nunca me avisaron del tufo, me ahogo y el beso se me hace interminable. ¿Cuanto tiempo se supone que dura un beso? Decido cortarlo y nuestras bocas se despegan dejando un par de hilos de baba

atrás. Lucas que no se llama Lucas me mira atontado y el resto de mi familia se queda muda, ninguno tocó el postre aún. El que decide romper el silencio es el tío Pancho.

—Mucho gusto, Lucas y ahora que ya terminaron el show comamos el helado que se derrite.

—Nosotros nos estamos yendo. —y dicho eso saludo a todos menos al tío Pancho.

Una vez afuera, me doy cuenta que estamos los dos solos y busco en el bolso la plata que le había prometido a cambio. Me para y me dice que eso no, que antes prefiere que le dé mi número de teléfono. Lo pienso un poco y se lo concedo pero le doy un número cualquiera. El desgraciado también me da el suyo para que "quedemos en contacto" y me dice su nombre que ya me olvidé.

Luego del intercambio me despido y sin mirar atrás salgo corriendo. Corro sin dirección, cualquier lugar que no sea ese me viene bien, quiero irme lejos y lavarme la boca.